

de l'Escola de Frankfurt», pp. 127-138); y gramsciana (Ramon Alcoberro, «El marxismo gramsciano y el 68», pp. 139-148), Nietzsche (Luis Romera, «Los epígonos de Nietzsche», pp. 183-198) y Freud (Martín F. Echavarría, «Influencias freudianas en la generación del '68'», pp. 149-182). En este sentido, el volumen es un testimonio académico y testimonial bien expresivo de su habilidad para transformar una serie de ideas y teorías generadas por algunos intelectuales en unas ideologías con capacidad normativa. Así sucedió, por ejemplo, con la teología de la liberación (analizada en el mencionado texto de Saranyana), el feminismo (Francisca Pérez-Madrid, «El feminismo. ¿Qué fue del 68?», pp. 197-217) y la contestación juvenil, que es el fenómeno más tratado en el libro, en las ponencias de Karl-Siegbert Rehberg sobre el movimiento estudiantil alemán, de A.A. Komarov, N. Pivovarov y E.S. Tokareva sobre el ruso, y Renate Marsiske sobre la mexicana. El volumen se completa con una serie de aspectos en los que incidió la revolución del 68, como la crítica a la racionalidad científica

(Ugo Baldini), la educación (Anna Pagès), la estética (Daniel Giralt-Miracle), la literatura (Javier de Navascués) y el cine (Peio Sánchez), junto a algunas reflexiones sobre las consecuencias eclesiales (Gianni La Bella) y políticas (Agostino Giovagnoli).

Hubiera sido muy útil una sección conclusiva en la que se hablara de las líneas comunes de las ponencias, tal como se suele hacer en este tipo de volúmenes colectivos. Con todo, dentro de su carácter misceláneo, se trata de un volumen que sin duda merece ser atendido por los especialistas de este fenómeno cultural tan trascendente como la revolución del 68. Tal como algunos de los ponentes del volumen aseguran, es interesante comprobar cómo el espíritu y la antropología latente de la constitución conciliar *Gaudium et Spes* –tanto en su lectura del mundo como en su intento de tender puentes intelectuales y culturales con la contemporaneidad– late en muchas de las ponencias recogidas en esta publicación.

Jaume AURELL CARDONA
Universidad de Navarra

Nicolás CASTELLANOS FRANCO

Memorias: Vida, pensamiento e historia de un obispo del Concilio Vaticano II

Rafael Lazcano, Pozuelo de Alarcón 2021, 381 pp.

Nicolás Castellanos, nacido en 1935 en Mansilla del Páramo (León), ingresó en la Orden de San Agustín y fue ordenado sacerdote. En 1973, en atención a sus dotes de gobierno, fue elegido prior provincial de la provincia agustina de España, y en 1978, Pablo VI, poco antes de fallecer, le nombró obispo de la diócesis de Palencia. Allí intentó aplicar, según su saber e intención, las doctrinas del Concilio Vaticano II. Tras

trece años como obispo palentino, decidió, en 1991, llevar a cabo un cambio radical en su vida. Renunció a la mitra y se marchó a Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) como misionero. En enero del año 1992 llegó a Bolivia, al barrio marginal Plan Tres Mil, en Santa Cruz de la Sierra. Allí fundó la Fraternidad Hombres Nuevos, formada por sacerdotes, religiosos, laicos y voluntarios y, con ello, se inició el proyecto Hombres

Nuevos, que ha servido, desde entonces, para formar y dinamizar una sociedad con muchas necesidades.

El libro que aquí reseñamos son las memorias de Nicolás Castellanos. El subtítulo explica mejor su contenido, pues no son unas memorias al uso. Se trata más bien de una mezcla heterogénea de materiales, con un tono entre homilético, desiderativo y expositivo, en las cuales el autor desgrana vivencias, conceptos, anhelos y una larguísima retahíla de nombres. Al intentar que el libro fuera un reflejo de su vida, Castellanos yuxtapone sugerencias, vivencias, oraciones, proyectos..., de modo que su lectura no es lineal, sino zigzagueante, con no pocas repeticiones.

El tono general, pese a las anécdotas y los textos y oraciones intercalados, puede resultar algo pesado en ocasiones, por la cantidad heterogénea de datos. El autor quiere contar muchas cosas de su vida, su carisma agustiniano, su interpretación teológica, su lectura del Vaticano II, su opción por los pobres... aunque no lo hace cronológicamente, sino desde una intención sistemática, que une épocas y fuentes muy diversas. Con todo, el lector paciente, tras recorrer todos los capítulos, se hace, a la postre, una perfecta idea del pensamiento de Castellanos, que repite una y otra vez su teología del «totalmente Otro» y confiesa abiertamente que «me declaro de izquierdas y de la opción por los pobres. Defiendo que el Evangelio es más social que religioso, más de izquierdas que de derechas, pero siempre con la verdad por delante» (p. 43).

Con estas ideas, no es de extrañar que Castellanos se proclame un «obispo del Concilio Vaticano II» y un seguidor de Küng, Castillo y los teólogos de la liberación (p. 72). Asimismo, su sintonía con el papa Francisco es completa. La obra tiene un gran contenido político-social y su reflexión parte desde la pandemia del co-

vid-19. Aunque prime la visión sociopolítica, en diversos capítulos el lector puede hacerse una idea de las ideas teológicas del autor, en páginas que, de forma sintética, y a menudo con esquemas, intenta articular su propuesta, tejida con los mimbres de la teología de la liberación y que concluye con un sentido elogio a Hans Küng.

No en vano, para llevar a cabo sus proyectos, Castellanos ha buscado el respaldo de las instituciones y, por su carácter abierto y progresista, ha logrado involucrar a muchas de ellas, tanto en Bolivia como en España. Para ello, en 1999 se creó en Palencia la Fundación Hombres Nuevos, una institución de carácter filantrópico y sin ánimo de lucro, concebida para la cooperación internacional al desarrollo. La obra incluye listas de colaboradores del proyecto, como de personas con las que Castellanos ha consolidado una profunda relación de amistad desde su juventud. De hecho, el libro cuenta con un prólogo de José Bono, que acentúa mucho esta dimensión social, pues indica claramente que «a Nicolás le dicen más las vidas de los pobres que los credos de la Iglesia» (p. 14 y contraportada) y que es «un cura posconciliar antes del Concilio y un precursor a la europea de la Teología de la Liberación» (p. 15). Estas frases son una buena síntesis de un pensamiento y una trayectoria que son la expresión de una corriente importante en la Iglesia postconciliar.

Castellanos, agustino, licenciado en Pedagogía, formador innovador, provincial inquieto, obispo rupturista, misionero al servicio de los pobres... aparece en los diversos capítulos en todas sus dimensiones. Esta trayectoria le ha hecho acreedor de muchos premios y distinciones, otorgados por instituciones civiles, entre los que debe destacarse el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, en 1998. La Fundación Hombres Nuevos, iniciada por Castella-

nos, ha promovido su candidatura al Premio Nobel de la Paz de 2022.

El libro puede entenderse como la presentación detallada de dicho candidato, y como repaso biográfico de su trayectoria. Pese a algunos mínimos lapsus –por ejemplo, Freijó por Fraijó (p. 38) o Castilla por Castillo (p. 105)–, cuenta con una esmerada edición, y abundantes fotografías a

todo color. El lector que se acerque a estas *Memorias* podrá hacerse una idea cabal de las ideas de un hombre que encarna todos los rasgos, sin que falte ninguno, del progresismo eclesial. Se trata, en fin, de un documento útil para comprender toda una opción y una manera de sentirse cristiano.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universidad de las Islas Baleares – IEHM

Demetrio CASTRO

La tea y el texto: Una historia intelectual del anticlericalismo

Editorial Universidad de Granada, Granada, 2020

Demetrio Castro Alfín ha sido en las últimas décadas uno de los mejores exponentes de la renovación de la mirada en el campo de la historia del pensamiento contemporáneo y de los movimientos sociales. Su carrera ha estado marcada por un amplio número de preocupaciones que le han llevado a estudiar desde el carlismo al republicanismo, pasando por aproximaciones al pensamiento de personajes esenciales en la política europea a partir de la Revolución francesa, como Robespierre o Edmund Burke, o acercamientos a temas tan interesantes como complejos, como el ocio, la religiosidad popular o los márgenes de la sociedad. Entre todas estas incursiones también podemos encontrar algunos textos donde reflexiona sobre la violencia anticlerical o sobre las interrelaciones entre anarquismo y protestantismo con la vista puesta en el anticlericalismo.

La tea y el texto busca desentrañar la historia intelectual del anticlericalismo. Y no es algo sencillo porque la propia polisemia del concepto a lo largo del tiempo hace que los análisis necesiten del contexto adecuado y de una mirada caleidoscópica. Aunque al

inicio del trabajo remarca que lo intelectual y lo social deben ir de la mano –y ahí se encuentra el guiño del título–, es evidente que el foco se encuentra en el pensamiento político. La interrelación entre clericalismo y anticlericalismo hace que sea complicado narrar uno de los dos lados de la historia sin el otro. Ambos fenómenos se desarrollaron en un juego de espejos que se retroalimentaban y recomponían mutuamente. El profesor Castro surfea con soltura este reto en el propio análisis, aunque –por momentos– el lector informado echa en falta un mayor asiento en la literatura académica desarrollada sobre hitos y acontecimientos concretos que se narran en este trabajo.

La obra da marcha atrás para buscar las raíces medievales del fenómeno y pasa a valorar el peso de la Reforma en su evolución. La reflexión histórica contemporánea ha identificado habitualmente dos tipos de anticlericalismo: un anticlericalismo antiguo y otro moderno. Aunque es bien cierto que pueden identificarse huellas de una tradición anterior en el universo anticlerical contemporáneo, creo que no podemos equivocarnos las cosas. Quizá este sea